

BEATO DOMINGO SÁNCHEZ LÁZARO, RUEGA POR NOSOTROS (I)

El próximo 4 de agosto se conmemoran los 150 años de su nacimiento. Con motivo de la entrega por parte de la Postulación para las Causas de los Mártires de las reliquias del Beato Domingo Sánchez Lázaro a la parroquia de Puente, el pasado 25 de junio la parroquia de San Vicente, mártir de Puerto recibió por unas horas la preciosa urna-relicario del mártir puenteño.

Cuando estamos celebrando esta efeméride por el nacimiento del beato sacerdote mártir don Domingo Sánchez Lázaro, de forma muy discreta pero profunda y gozosa, quiero dar gracias a Dios por el nacimiento, por la vocación, por el celoso ministerio de este brillante sacerdote; dar gracias al Dios de las Misericordias por su martirio, por su beatificación y por tantas gracias como está alcanzando para los que con fe acuden a él y le invocan. Pero sobre todo es motivo de gozo espiritual y de agradecimiento a Dios nuestro Padre su amorosa providencia, que quiso elegir nuestro amado pueblo de Puerto de San Vicente como lugar de su inmolación cruenta. Puerto de San Vicente quedó convertido desde entonces en un grande altar en donde sacerdotes mártires se ofrecieron ellos mismos como ofrenda de agradable olor. No fue sólo el Beato Domingo, más sacerdotes y muchos católicos regaron con su sangre este suelo donde crecen las jaras y los tomillos olorosos, las encinas y los castaños abundosos en frutos... ¿Dejará de crecer la fe y el amor a Dios con la misma hermosura y vigor? ¿Una tierra - nuestra propia vida - humedecida con tan elocuente regadío, con un testimonio de amor y fidelidad tan grande como es la sangre martirial, dejará de producir los frutos a sus tiempos? Ahora que la tarea de anunciar a Cristo y llevar las almas a Dios nos puede parecer algo tan arduo como hacer fronda del desierto... para mí, como sacerdote, es un consuelo considerar que, aunque parezca que nos movemos en medio de un erial de apatía y desprecio de Dios, hay profundos veneros, que son la sangre de los mártires, que clama al cielo y que no puede quedar sin respuesta por parte de Dios. El Beato Domingo junto con los demás mártires es generosa veta de agua para nuestra Archidiócesis y para la Iglesia entera.

Beato Domingo: nosotros ya no vemos tu cuerpo; tan solo podremos honrar un resto de tus benditas reliquias, que nos confirmarán que el grano de trigo ha caído en tierra y se ha deshecho del todo; tus

reliquias, veneradas como la Iglesia nos pide, son testimonio de que la espiga ha florecido; ahora, que ya no vemos tu cuerpo, te reconocemos como discípulo de Cristo, como amigo fiel del Señor; ahora tu predicación es más elocuente, tu caridad más eficiente, tu intercesión más segura...

Beato Domingo, concédenos la gracia, a los sacerdotes, a todo cristiano, de entender que lo que se nos pide es dar la vida, no que se nos vea... Dios no quiere nuestras cosas... nos quiere a nosotros. Haznos fieles y convencidos de que cuanto más muramos a nosotros más brillará Jesucristo en el mundo. Por tu cumpleaños danos ese regalo de la autenticidad, de saber y creernos que el "*Reino de Dios no consiste en palabras, sino en hechos*" (1 Cor 4, 20). Como sencilla felicitación, en nombre de toda esta Parroquia, para ti, estos pobres versos; ¡¡Beato Domingo, ruega por nosotros!!

El júbilo que urge nuestro canto
es gozo por las Bodas del Cordero:
como a un convite fuiste, prisionero,
a morir por Aquél que amabas tanto.
Unido como hiedra al árbol santo
de la cruz, lo que fue tu amor primero
colmó tu corazón todo y entero:
cayó tu cuerpo a tierra como un manto
de sangre martirial que clama al Cielo.
Beato don Domingo que volviste
a la Sión empírea, nuestro anhelo
es besar el Calvario que erigiste
con barro Toledano en este suelo...
y seguir el ejemplo que nos diste.

Francisco Javier Martín Nieves,
Párroco de Puerto